



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18767

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIRCOLES 1.º DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA.—CAMBIOS.—DESCUENTOS.—

VALORES PÚBLICOS.—CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

Era cierto

Leyendo la prensa, en la parte dedicada por la misma a los presupuestos del Estado sometidos por el señor Osma a las Cortes, vemos que la noticia que conmovió el pasado mes a este país, esta desgraciadamente confirmada. Nos referimos al cierre de los arsenales.

Al surgir en aquella ocasión el grito de protesta lanzado por Cartagena y Cádiz, dijose que el ministro renunciaba á llevar adelante su propósito en vista de las dificultades que encontraba; por lo cual entendió todo el mundo, y nosotros también, que no atentaría el actual ministro de Marina a la vida de los arsenales.

Quedaba el temor del arriendo, temor relativo, por que hecho en imprudentes condiciones resultaría pésimo y perjudicaría á la totalidad de la maestranza, así como hecho en condiciones sabias la favorecería; y como una triste experiencia nos dice que el planteamiento de cualquier reforma resultaría aquí, aunque en otra parte de excelentes frutos, combatimos también el arriendo y quedamos

con la pluma en ristre, en actitud de seguir la campaña.

En estas condiciones esperamos la apertura de Cortes, á las que el señor Osma había de leer los presupuestos del Estado, y como el que mas importaba á Cartagena era el de Marina, en él fijamos la atención ansiando conocer la obra del ministro.

Y no hemos vuelto aún de nuestro asombro. El señor Ferrandiz, que renunciaba al cierre de los arsenales por los obstáculos que hallaba en su camino, se ha rebecho é insiste en realizarlo. En el extracto de los presupuestos que ha insertado la prensa, se dice, respecto al de Marina, que el ministro del ramo suprime los servicios industriales de los arsenales de la Carraca y Cartagena.

O esa supresión que el ministro propone no significa nada, o quiere decir que una vez que se apruebe no se fabricaran cuerdas, ni lonas, ni boles, ni se fundiran metales, ni se ajustaran piezas de maquinas ni se hará nada que signifique industria, es decir, no funcionarían los talleres.

Y parados éstos, ¿para qué se quieren los trabajadores si hasta se asegura que el ministro estudia un proyecto para encargar á la industria privada las carenas de buques?

Lo raro es que la lectura de ese presupuesto no ha hecho sensación. Sin duda ha pasado de sorpresa y nadie ha entendido que la supresión de los servicios industriales significaba el cierre, así como el proyecto para confiar á la industria privada las carenas de buques no es otra cosa que el arriendo.

Tal vez no se ha levantado una voz contra ese plan porque hay la evidencia de que los presupuestos presentados a las Cortes son de pura fórmula; pero aunque sea así, no hay que olvidar esa tendencia que se va dibujando contra los astilleros. Ténganla en cuenta los que a la defensa de los arsenales vienen obligados.

TIJERETAZOS

Dices un periódico:

«No es un secreto, lo sabemos todos y estamos resignados, con la resignación del que padece una dolencia incurable.

El período parlamentario que, para cumplir un precepto constitucional, se abrió el sábado, será completamente estéril.»

No parece sino que se ha hecho algo desde el año 1898.

A menos que se tengan por cosa de provecho los múltiples debates políticos en que han venido malgastando el tiempo nuestros diputados.

Y el que aún malgastarán.

En el Congreso se ha reunido la comisión del ferrocarril de Canfranc con el fin de estudiar el proyecto.

A propósito: vaya una pregunta:

¿Qué se ha hecho del Noguera Pallaresa?

¿Es que se le ha dado carpetazo?

¿No vendrá involucrada esa línea con el convenio hispano francés sobre la cuestión de Marruecos?

Sentiríamos que no fuese así.

La policía madrileña ha detenido, por creerlo carterista, al hijo de un conocido industrial.

Lo que dirá ahora el padre:

«Pague usted contribución para que esta gente le dé estos disgustos.»

El bandido marroquí Raisuli aprieta que es un gesto.

Cogiendo la ocasión por los cabellos y por el acaso de la emboscada en otra que le favorecía, se impatizó con dar muerte al yanqui Perdicaris y al inglés Verley.

Y está claro: ante tal peligro, Mahomed Torres baja la cabeza y Abd-el-Asis, el propio emperador de Marruecos, se dispone á pasar por el aro.

¿Un emperador y un bandido tratando esto á léche.

¿Vaya un asunto para una comedia!

CORPUS CHRISTI

Albercaba el año 1262 de la era cristiana, y dos frailes mendicantes comparecían en presencia de Urbano IV, que á la sazón regia los destinos de la cristiandad.

Vestían el uno el hábito blanco y negro de los hijos del más ilustre de los Guzmanes, y cubría el otro la desnudez de sus carnes con el burdo sayal gris de los «Menores».

Aquellos modestos religiosos, que apenas habían traspuesto el dintel de la edad viril eran ya dos lumbreras de la Universidad de París, oráculo del mundo científico, constituidas respectivamente la más preclara gloria de aquellas dos Ordenes gemelas—columnas de la grandeza de la Edad Media—que heredaron de sus fundadores el dulce afecto de una amistad que á través de los tiempos se ha hecho siete veces secular.

Ambos eran también expresión viviente de una amistad sólo comparable, en lo tierno, á la de David y Jonatás, y en lo santa, á la que ligó al Patriarca de la vida monástica en Oriente, San Basilio Magno con San Gregorio Nacianceno el Teólogo, desde que se conocieron en las aulas de Atenas.

El primero, logrando en fuerza de lágrimas y súplicas no pasar de la humilde esfera de simple religioso, contra los insistentes deseos de Urbano IV, Clemente IV y Gregorio X, que le ofrecieron los más insignes honores, era el genio providencial deparado por Dios á su Iglesia para ejercer la más absoluta é indisputable dictadura en el vasto campo de las ciencias divinas y humanas, verdadero Salomón cristiano, y el segundo, que á despecho de su profunda humildad había de subir á las más altas dignidades de su Orden y en la Iglesia, estaba destinado á ser su lugarteniente en el Escolasticismo.

Sin embargo de latir á finisimo sus corazones por la homogeneidad de sus ideales, tenían cada uno sus rasgos característicos.

Discrepancias en la apreciación de ciertas verdades de las que, independientes del mundo de la revelación, Dios ha entregado á las controversias de los hombres—prueba inequívoca de que la fe no coarta los legítimos vuelos de la razón humana,—y eran ambos la personificación más exacta del carácter peculiar de sus Ordenes, la luz y la llama, el cerebro y el corazón, la inteligencia y la voluntad, la comprensión y el sentimiento, la verdad y el amor, la ciencia y la poesía, la fe y la caridad, el dogma y la mística, la lucidez quérbica y el ardor seráfico puestos en la ocasión presente al servicio de la más santa de las causas: la de un Dios oculto que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres; la perspicacia del lector ha adivinado ya en los dos personajes aludidos á Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura.

El Pontífice, que siendo Arcediano de Lieja habíase distinguido por su ferviente devoción al augusto Sacramento, y fué uno de los entusiastas copurificadores de la B. Juliana de Monte Cornillon, escogida por Dios para manifestar á la Iglesia su voluntad de que se instituyese la festividad de Corpus Christi, estimulado también por el celo de una santa reclusa, llamada Eya, heredera del espíritu de Juliana, poco después de ceñir la tiara, expidió á este objeto (1262) la Bula «Transitorius de hoc mundo», habiendo antes encargado la composición del Oficio del Sacramento separadamente Buenaventura y Santo Tomás, que instado frecuentemente para que aceptase en premio de sus admirables trabajos el Arzobispado de Nápoles, pidió como única recompensa la institución de la fiesta que nos ocupa.

Intimó el Papa á Tomás que leyese su escrito, y á medida que el Santo Doctor leía con sencilla humildad su trabajo, trasunto de las alabanzas con que en la patria celestial celebran los bienaventurados las insalables líneas divinas, el Seráfico Doctor iba á hurtadillas rasgando su escrito, y al ordenarle el Pontífice que lo leyese, no pudo hacer sino sacudir sus hábitos y dejar caer menudos fragmentos de papel que se llevaron el secreto de su admirable erudición y ardor seráfico respecto al más augusto de los sacramentos.

Ignora el mundo cristiano los tesoros que habita enterrados en aquel escrito, que él en su humildad juzgó indigno de

LOS DOS HERMANOS

219

servaciones; por un lado se os presenta la fortuna más brillante, y además el favor del soberano; por el otro, tenéis la Siberia con sus accesorios... No hay que vacilar.

—Y si yo aceptara el partido que me aconsejais, ¿podríais vos mismo apreciarlo?

No solo os apreciaría, sino que os amaría y distinguiría más: de eso no os quepa duda.

—Pues yo me despreciaría á mi mismo, porque me tendría por indigno de mirar cara á cara á mis padres, ante quienes jamás he tenido que bajar los ojos, y por que conozco que no podría ver á un francés sin acordarme de que tendría derecho á escupirme á la cara y de darle en rostro con mi ignominia.

—Creo, coronel, que tomáis las cosas demasiado á fondo... ¿Es en vuestro que se os obliga con amenazas, y amenazas tan terribles como seguras de realizarse, con la perspectiva de una muerte horrenda y de tormentos sin nombre?

La cuestión presentada bajo este punto de vista, tomaba un aspecto nuevo, y el conde conoció que había hecho impresión en el ánimo de Gustavo, y así preguntó:

—Yo comprendo perfectamente vuestros escrúpulos

Dos días pasaron sin que el coronel Gustavo Castellán diera cuenta de su persona; llamaba en su auxilio á Jorge, á su padre, á Eugenia, al mismo Mr. D'Arnay, y les suplicaba que le favorecieran para poderse sustraer á los enemigos que le perseguían.

Otras veces se encontraba al frente de su regimiento y mandaba una brillante carga contra los rusos y los cosacos, á quienes mandaba que no se le diese cuartel.

Por último, al tercer día se encontró mejorado y volvió al sentimiento de su triste posición; más el plazo marcado por el emperador espiraba muy pronto y era forzoso tomar una resolución.

Como se determinó á preguntar á Gustavo sobre aquel particular, más esta vez empleó otro razonamiento contra aquella naturaleza irritable, á fin de alcanzar más seguramente á su objeto.

—¿Cómo estais hoy, mi querido coronel?

—Estoy ya bueno, señor conde; ¡mi gracias!

—Ya sabéis que los días pasan veloces, y hay que decidirse y tomar una resolución en el asunto de que os hablé el otro día.

—Estoy ya decidido y mi resolución formada.

—Me permitiréis, sin embargo, haceros algunas ob-

LOS DOS HERMANOS

218

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 218

—¡Ah, no, es imposible! Yo no puedo hacer que lo pasado no sea lo pasado; yo no puedo negar mi vida entera; y no puedo arrostrar la maldición de mi padre, el desprecio de Eugenia, la vergüenza, el deshonor... Que me maten... que hagan de mí lo que quieran... yo no puedo envilecerme hasta ese punto.

Y ¡cosa extraña! bajo la influencia de los padecimientos morales que sufría, y de las violentas emociones que había experimentado, se rindió al sueño. Pero ese sueño era más penoso que la vigilia.

Se veía en marcha para Siberia; le parecía sentir los crueles tormentos del hambre y del frío.

Se conmovía bajo los malos tratamientos de sus guardianes... y sin embargo, llegaba; se veía bajado á las minas para entregarse á un trabajo superior á sus fuerzas; se sentía resignado y valeroso: el pensamiento de su amada, á quien esperaba volver á ver un día, lo sostenía en sus tormentos de cada día, de cada hora, y su sola distracción era pensar en la fuga.

Y el terrible sueño continuaba.

Un día creyó la ocasión favorable; se escapó con un compañero de miseria, pero apenas habían andado una legua cuando fueron cogidos, atados y conducidos á la presencia de un contramaestre feroz que

